



FOTOS: JORGE PÉREZ BOUZAS

Jóvenes «influencers» gallegos que contagian alta literatura

Con 15 años, Irene ha «surfeado» títulos enormes. Los «centennials» gallegos leen y dan la cara por los libros. Son los «bookstagramers» que autores y editores no deben perder de vista

●● ANAABELENDA

En ese arenal sin fin de las pantallas del mundo virtual, es refrescante pillar una de las olas que surfea Irene. «Venga, únete, ¡que se te va la ola!», invita esta adolescente que, a sus 15, es una de las *bookstagramers* gallegas que hacen, con gusto y éxito creciente, comunidad en la Red. **Surfeando Libros** es su cuenta, un guiño a dos de sus pasiones: la literatura y el surf. En ella se abre un escaparate que agita el pósado, un mar de lecturas para poner la lupa, tanto si eres niño como si has dejado atrás la edad de los veranos eternos. Mark Twain, Truman Capote, Toni Morrison y Gerald Durrell están entre las recetas de Surfeando Libros. También nombres de referencia gallegos. En gustos, Irene coincide a menudo con otros *bookstagramers* gallegos que marcan tendencia, como **Littera Lupa**, **Palabra de Gatsby** o **De Libros a Libros**.

Coruñesa a la que siguen editoriales como Blackie y Sushi Books, librerías como Moito Conto, Berbiriana, Couceiro y Lectocosmos, numerosos autores gallegos y *bookstagramers* como Lo en las Nubes o Nuriapy, Irene surfea libros desde pequeña. ¿Cuándo empezó esa pasión por los viajes a través de las letras? «Es de siempre. Desde pequeña, tengo los libros

a mano. En casa siempre me leían... y empecé a leer más por mi cuenta hace tres años. Fue cuando me abrí la cuenta en Instagram», relata. Es verla y que entren ganas de coger un libro, de jugar con él.

El nido literario lo tenía, pero voló hacia sus propias preferencias. «A mi padre [que le hace las fotos] no le gusta leer, y mi madre y yo tenemos unos gustos diferentes...». Ni siquiera coinciden en Pippi Calzaslargas, porque la madre de Irene la seguía en la serie de televisión, mientras que ella prefiere sus aventuras en papel (las tienes en Blackie y en Kalandraka). «Al abrir la cuenta, me sorprendí de que hubiese tantas de libros... Prefería Instagram a YouTube, porque me pareció una forma de llegar más lejos con los libros», comparte Irene.

Nadie le dice con qué libro posar. «Elijo los libros que me gustan. Pero no pongo todos los que me gustan, porque a veces me parecen irrepresentables», explica. Fue algo que le sucedió con la historia de ciencia ficción *La mano izquierda de la oscuridad*, de la gran Ursula K. Le Guin. «¡No sé me ocurrió qué foto hacer!», admite.



Ella vive los libros. Muriel Spark está entre las preferencias de Irene, autora de Surfeando Libros, que sale arriba «vestida» de dos personajes de «Os corpos invisibles», de Emma Pedreira

tora. El vestido ¡y un anillo que se menciona en el libro!

Los relatos de Sherlock Holmes, en la editorial Valdemar y en Ediciones Morgante, son una de sus propuestas para seguir la pista de la mejor literatura, que es un abrigo interior elegante que nunca sobra. Este verano le robó el sueño *Jane Eyre*, Charlotte Brontë, «que atrapa por el misterio inquietante que tiene» y recomienda como lectura para disfrutar en la estación cálida *Adiós, señor Chips*, de James Hilton. «No sé si conoces una editorial que se llama Trotalibros...». Pues no. «¡Es genial! Esa editorial rescata libros que están descatalogados o que nunca se llegaron a publicar en español, o que se perdieron entre las mareas de

novedades. *Adiós, señor Chips*, es uno de esos libros que rescató Trotalibros. Una historia entrañable que en cien páginas cuenta toda una vida», nos tiente. *Novela da xadrez*, de Zweig; *84, Charing Cross Road*, de Helene Hanff, la *Triloxía de Corfú*, de Gerald Durrell, en Sushi Books, y *Los incursores*, de Mary Norton, están entre sus originales y muy vistosas recetas literarias.

¿QUÉ ME PONGO?

Con *Os corpos invisibles*, de Emma Pedreira, un libro que la fascina entre otras cosas por la referencia a las Brontë, le pasó lo contrario. Tenía clara la foto, eso sí, se rompió la cabeza, con el vestuario. «Es lo que peor llevo —dice—. Nunca sé qué ponerme... para el libro». El vestido con encaje que lleva en el «bodegón» de *Os corpos invisibles* se lo dejó la propia au-